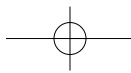

Otros poemas

[1991-2007]



De memoria

A Moisés Mori

Quando le acusan de evasión, recuerda
los requiebros de algunos carceleros
a la hora de la modorra.

Vuelve en ello a ausentarse —ya escapado
de todo cuanto aquí pueda decirse.

Connigo va

pamulajerbra
flor
de abrir
en mi cabaña
anides

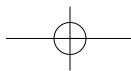
entre dos aguas lentas
entre tres azules verduscos

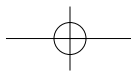
aquella esquina
para despeñarse o soñarse
a nado

todos los hoscos aires
las ánimas las penas
y esa sombra pizarra
que habla

—*unidade* —*unidad*

urdir la
fortaleza al oírla
y reanudar
cahozo
con retraso pasiones y sosiegos
lo que no acaba de venir a dar
a estos ríos





canto sinmigo
 flor
 de sí
 anticipo de amor
 aguas pasadas
 ay
 certero

 —*unidad* —*unidade*

 sin tino ni traición
 y sin explicaciones de ninguna especie

 pamulajerbra
 luna
 camaleona
 hermana

El misterio de los lugares comunes

hemos venido a reñir
hemos venido a amar

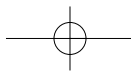
y al mismo tiempo
 por abril ventoso
hemos venido a que lo uno y lo otro
tengan sombra
 palabra
 dentellada
 o rosal
de esa niñez
que de memoria sabe
que hemos venido
 desde luego
 a algo

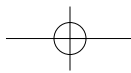
 («a algo será»)

—*que de repente es*

reñir
amar

 canturreaban
 lejos del mar
 con la inexactitud
 del propio hecho:
 hecho dibujo
 amenazante y lúbrico





1280

Ondulaciones

diente con diente («eso
eso no es nada») sólo
para melómanos escépticos

a qué fingir

—total /

Otros poemas

1281

Geografía

A Alba Cama de Rojo

Para el fuereño toda
nuestra penumbra sea

—llegue o no llegue a compartir con ella
el secreto

(cruz

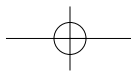
de aire

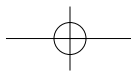
raya

de agua)

libre

del peso de otra luz
que la del cuerpo
a cuerpo.





Cómo y dónde

(Poema descriptivo)

El día ya se inclina
a atardecer, cual rosas ambarinas
del verano polaco, cuando encima
Manuel concluye

, aun sin faltarle
 al aire,
 ¡eh!,

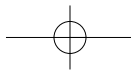
que toda campanada a ti te atañe.

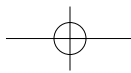
Esto es un atraco

Si uno al otro hubiera podido
llegar con la congoja casi entera
a deshora
y tener la cabeza fría,
la mano fuerte, el corazón sin norte
o un asomo de voluntad, tendría
de todas formas que elegir a ciegas

y ahora

entre uno mismo y, no me digas
más,
 Manuel.





La Luna nos moldea

Alma mía, suave cómplice: ¿no se hizo para nosotros la sintaxis de todo el mundo, ni hemos nacido, no, bajo la arquitectura de los Luis de Francia!

ALFONSO REYES

EN LAS NOCHES DE LUNA TAZONA
Y CIELO AZUL MARINO

CADA CARICIA
AVIVA

SOBRE LOS FLUCTUANTES
CASTILLOS DE TU CUERPO DESNUDO

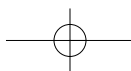
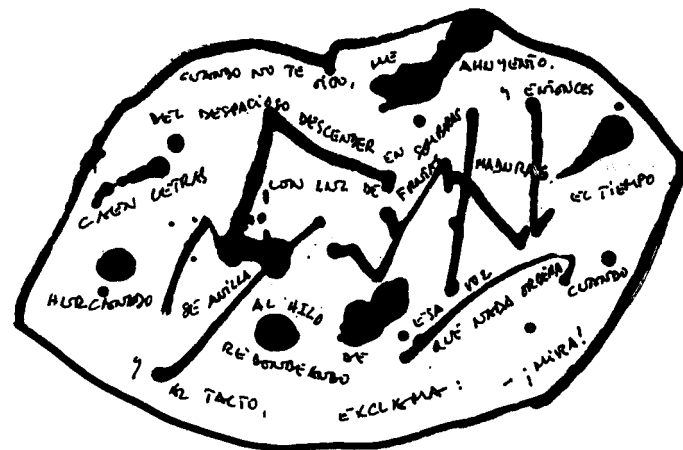
LO QUE EL IMÁN
DE CORAZÓN

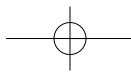
LE DICTA
A ESTA MANO

DESPRENDIDA, ONDULADA
Y FIRME:

*PARA QUE NO TE FALTE
NUNCA.*

Canto rodado





No plegarse

El dios, dejado de la mano, ablanda
los cristales:

—¡A buenas horas,
regüey!

... y traspasar sus límites le impide
(*por una cabecita de zorzal*) la mano
clamorosa de la memoria,
agraviada
en ansias de trasver,
sólo queriendo
cumplir algo creable, aun por las malas,
con Ello...

Después,
¡ni caso
cuando el dios se apiade
de lo tocado sin hacerlo añicos!

Arqueología del verano

De vuelta del Circeo y ante esto,
entre dientes y veras,
tú lo has dicho

de cuajo:

—¡Lo que cuesta encajarlo!

(Sobre todo,
dando un salto los dos - de aacoorrddeéóónn,
cuando ««esto, mira, en realidad, no es nada»»:

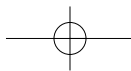
chasquido /

futuro breve,
símbolo abolido,
azar rodado, tiempo

, por fin y por fortuna,

vacío

al que el amor, en realidad, se aferra
de lleno.)



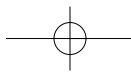


Lámina cordobesa

Laminar, lo previsto, ay, vuelve
multiplicado

(dícese del sabor, no del contento:)
a poco

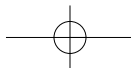
que te echen mano con la vista
al ceño

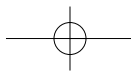
(no
fruncido).

11-S

A Antonio Méndez Rubio

Los camellos pasaban y pasaban
por los ojos de las agujas
echando chispas.





1290

Ondulaciones

Copla sanabresa

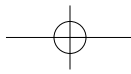
A ese peral
me parece que voy a darle
pronto
matarile.

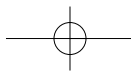
Otros poemas

1291

Jaykú del Norte

Kaiku vacío:
del árbol de Guernica,
nido sin rama.





Airea eso que sueña

A la intención de Carlos Runcie Tanaka

C'est à la surface que le plongeur
vient parfois respirer.

PIERRE REVERDY

Airea eso que sueña
con cruzar a otra orilla
de arena hecha ceniza compasiva,
dispuesta a conformarse
—y contra todo
lo otro—
en el fondo-confín de acariciarlo
en limpio,
de mecerlo al rozarla,
madre.

Santidad sin objeto.

Todavía
aquello da a un jardín:
tranquilo asombro
si vuelve, en espiral,
por donde nunca anduvo
a su debido tiempo;

y allí, como si tal
cosa
que no se instala

(trasladada -
en bandeja
y a ras del cielo / arte
-llama:
canica roja,
plato de utilidad morosa o
corteza de cangrejo en voladora
brasa),

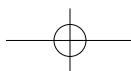
deja

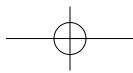
(se oye sentir:
—¡Ayúdalo a ondular!)

que sea
impenetrable imán,
gránulo o coágulo,
por más que brille y vea,
al desnudo,
que el ojo por las algas se resbala
a cada acoplamiento
del extravío y del sosiego.



Poco a poco,
aunque irrumpe y se asoma,
lo lleva de la mano a un mar redondo,
que, de la ocultación al don, arroja
ruinas de miel para cubrir la nada
con cordiales relieves
de musgo tierno.





Hay un mundo imposible

Con Bernardo Sanjurjo
y para Marcos Canteli

Pasa un reptil mordido
por una gran palabra sin espinas

SARA DE IBÁÑEZ

Crece y se afina
como las melodías
de *eses* largas
CARLOS PELLICER

Igual que si a las eses, de buenas a primeras,
les diese por echarse a llorar

recién nacidas,
magdalenas tibias aún (*no sigas*),
y no pudiesen evitarlo,

vida
(*no la otra vida pero sí otra vida*)
—sin por ello dejar de hacerse eses,
aromas y señales
de otro destino incluso
menos expeditivo que este nuestro

(*ya*)
te tengo entre mis brazos,
tan urgido de nada más creíble
y también de una ambigua
desesperanza

inmersa

en esta gran succión
y desprovista
de causa alguna:



a mí me da que el círculo
del arrepentimiento
no consigue formarse,
no anega de verdad;

y, de aquella abstracción
ni sonrosada,
la humedad es lo único
ofrecido de balde al que transita
del aire del embudo hacia el ocaso
óseo

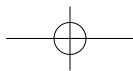
y allí mismo - aquí mismo
deja al raso su sombra comprensible
(el pasado del ala /

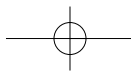
el sentido
de orientación)
y tuerce porque sí, por donde puede,
y puede
que para siempre se distraiga
con el serpentear de otro camino
confuso

curva o puerta cerrada o vaivén,
en-la-más-que-remota-(im)-po-si-bi-li-dad
(*un parecido espantoso*)
de llegar a sentirlo

gota
sesteante,

que se derrama,





bajo espontáneas gasas,
sobre cualquier representación venenosa
de la dualidad
sangre - sueño.

*Tal vez por eso todo cicatrice
tan mal*
—zanjan los últimos.

Cuenta nueva

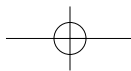
A Lorenzo García Vega

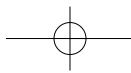
Le urgiría a la Historia, ávida
ala mellada,
comprobar en la práctica,
con micrófono, lupa
y un tenedor de avaro,
lo que fluye en nosotros cual sospecha
subsahariana:

a saber, que la frase
mental del capital occidental
(do todo ripio es poco)
más

repetida
—flecha
de irritabilidad intransferible,
en cuclillas,
aunque luego se hable
por los codos catódicos
de terrorismo ciego
o de la gripe aviar
alavesa
o de la dopamina desatada por raya,
¡alto ahí!—

a lo largo (a la fe
y a los comunitarios
sentidos)
de todas las jornadas liberales
a lomos de un ramplón
toro lechoso





(porque un día es un día, hazte un día
 que viva a tu medida, recortado: *hoy*
qué buen día tenemos
pues no no hace mal día
Berganza soñador menudo día
de perros
vive al día
rompe el día
cómo p / cómo pían
los días
tictac - tictac - día
adiado - día
adiado)

es,
 desengañate,
 la que es:

—¡Tengo que adelgazar!

Escrito a duras penas en el tapón de una botella

Al ilustre partenopeo
 José Vicente Quirante

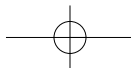
Di, vino, eso que no
 logro decirme

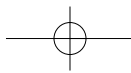
al sentirlo bajar
 y, al par, subir

(burbuja en un pajar) frente a un azul
 turquí

(¡*guan* - *guan*!)

que tiene por copete
 el Vesubio.





«Ausencia en todo veo»

ΔΔSΔΔCΔΔ ΔΔ TODO VΔO:
TΔS OJOS ΔΔ ΔΔFΔΔJΔΔ.

ΔΔSΔΔCΔΔ ΔΔ TODO ΔSCΔCΔO:
TΔ VOΔ Δ TΔΔΔPO SΔΔΔΔ.

ΔΔSΔΔCΔΔ ΔΔ TODO ΔSPΔΔO:
TΔ ΔΔΔΔΔTO ΔΔΔΔΔ Δ ΔΔΔΔBΔ.

ΔΔSΔΔCΔΔ ΔΔ TODO TOCO:
TΔ CΔΔΔPO SΔ DΔSPΔΔBΔΔ.

ΔΔSΔΔCΔΔ ΔΔ TODO PΔΔΔTO:
TΔ BOCA ΔΔ DΔSTΔΔΔΔΔ.

ΔΔSΔΔCΔΔ ΔΔ TODO SΔΔΔTO:
ΔΔSΔΔCΔΔ, ΔΔSΔΔCΔΔ, ΔΔSΔΔCΔΔ.

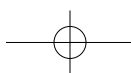
Jose-Miguel Ullán Hernández

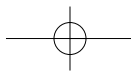
Respuesta
a Georg-Christoph Lichtenberg
a las puertas del año 1992

La aurora boreal fue la insistencia
(«¡silben chispas,
gandules!»)

de los ángeles ágrafos, exentos
de cederle al rubor sus propias alas

—tan blanquiazules que hasta daban asco,
te lo prometo.





Tampoco es eso

—Muge el cordero
 porque la res... ¡A ver!
 —La res, la res... bala.
 —¡Así es!
 Pero ahora tienes que decirme dónde.
 (Enhiesta pausa.)
 —En...,
 en el ingenio azucarero, señor.

(Por las ventanas de la escuela entraba
 la realidad del más abajo
 posible: *No,*
no estamos locos,
sabemos lo que queremos...)

Con lo que ya el Maestro
 se relame por dentro
 de su astuta elección hoy consabida
 («al dedillo»)
 y he aquí que deposita un caramelo
 amarillo pollito en la lengua,
 ah, salida del Niño («¡Otro niño!» /
 «¡Este niño, por Dios!» / «¡Cuánto niño!»)
 que, lejos de dejar que se deshaga en pringue o,
 todavía peor,
 que se le caiga, va
 y se lo escupe a la cara.

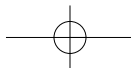
(Así no iríamos a ninguna parte.)

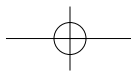
A un joven relativo y erudito

alindóngate si saco
 a reducir tu sabrosa
 glosa de opulenta cita

una limosna fundida / una insultante nevisca
 (Onassis en Assisi, página 13):

«manos a la cabeza» / «yogur de coco»





Repente pendular y masticable

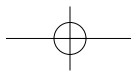
A Gerardo Deniz

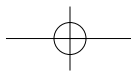
a toro (¡jau!) pasao por agua o
 mejor cocido
 no
 h
 ay poeta que sepa
 qué silbar al azar
 sin rozar
 el envés de este vals /
 «menos mal - menos mal - menos mal» (:
 a coro)
 —erizada la dicha en terracita
 arciprestal

Animalada

A Ildefonso Rodríguez

Por principio,
 no digas nunca:
 «a caballo entre»,
 salvo si admites que ahí lo ves trotar
 a sus anchas:
 ¡hala!,
 de un clima
 a otro:
 «sigue
 sigue
 sigue
 todo recto / según se entra /
 ya»:
 hecho ahumada papilla, ¡puaf!,
 compostelana:
 deja la tuna pasar *aunque me espine*
 la mano.





Voyons, voyeur

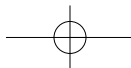
Esa otredad que restableces
de lejos,
cuando de sobra sabes
que no te mira, quieres
y a veces puedes
llegar a imaginártela
(como suele decirse:) encima.

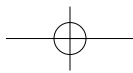
Prudencia, vida mía, y no exageres,
no sea que te hagas a la idea
de ser el escudero y no el hermano
del ojo que más ves.

(Y en eso que oye el vuelo de otra mosca.)

(Por ende,
desbrujado bazar / boca reseca.)

Llueva sobre esa misma
nada que no se deja con
-sumir.





Reciclo



De la infinita posibilidad del medirse

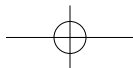
Angustia («claro está»)
mas no visaje

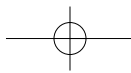
de inspiración,
aunque a la burla invites

con el ejemplo (uno
de entre todos los olvidados
al instante

o al otro día):

TU MIRADA ME DILATA.





Al compás

Madrid.

Cierras
los ojos.

Dices:
«Algo me falta». Abres

los ojos.

Pasa
la furgoneta
de **MULTICERRAMIENTOS
Y AUTOMATISMOS**

camino
de la calle de la palabra:
Segovia.

—¡Hostias,
casi me pillá!

Jueves de Veracruz

A Sergio Pitlor

Hoy por hoy, mañana por ti, más palabras, no: ni siquiera Mo-
cambo, fíjate si..., por muuucho que esta noche vaya o no vaya
y me desvele yendo o no yendo, entre latidos de impalpables
olas, de *Azul* (ávido azul) al viscoso

Pulque
para dos. Ya sólo

inundaciones. (*Lara-larala-laraira-lala - la-lá.*) La miradita
malva del danzón, la pausa de Moguer para orearse, ¡ay - uf!, el
roce convertido en lentitud, ¿qué tal, don Salvador?, los pelliz-
cos reptantes de la marimba en esos cuerpos graves y ufanos, en
parejas concretas mientras dure el murmullo, que con dulzura
antigua de telarañas vuelven, vuelven y vuelven,

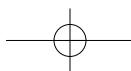
vuelven muy relativa, ci-ca-tri-za-da, la supuesta armonía de
las distancias fijas, ¡ese abanico blanco!, mano por meta, y
afirmativos hacen los nutridos pregones y las propuestas hechas
al oído, entre la picardía y la necesidad - el anzuelo y el hambre,
bajo los renovados ventiladores de enormes aspas colgados en
los techos de los portales típicos para dar y tomar, discúlpeme:

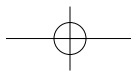
—*¡Yo sólo la di en el chiste!*

(Ruido libre de nuez.)

Más palabras, no. —*¡Pues que nos sigan
trayendo!*

Salvo, tal vez, ¡eterna trampa o danzonero eco!, las de ese
espabilado viejecito,





cuya voz ahora imitas sin esfuerzo alguno (para acordarte dentro, ándale),
 que va de mesa en mesa, serpenteante
 (¡cuántos relojes cien por cien piratas!, pulpa en el suelo,
 miiigas, colillas y gargajos),
 aferrado a una cesta grande de mimbre,
 se asoma el hule,

puesto que así nos las ofrece al venderse: —*Patrón,*
¡traigo el chicharrón caliente!

(Y aquí el estruendo logra que crezca luego un diente que pincha al punto un glooobo que claro está que estalla a su debido tiempo o como casi todo: un poco antes,
 relincho y cuenta nueva / —*Está requeteduro,*
 de la traca final.)

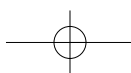
Casi

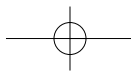
Puestos así, no me parece ni bien ni mal que a menudo un poeta se frene en seco, se salga de lo suyo («Nemoroso, me ausento con retraso») y se fije, no sé, aunque sea un tantico y de reojo, en esas comprensibles expresiones orales que, desencadenadas justo después de una desgracia, rápidamente se transforman, al ir y pretender dar cuenta de ella, en mensajes que tienen, hasta para el oído mejor pensado, una comicidad involuntaria.

Véase como digna ilustración el caso de Javier Muñoz, vecino de la localidad madrileña de Tres Cantos, que, en la madrugada del miércoles 23 de junio de 2006, fue víctima de un robo mientras dormía a pierna suelta en la cama, situada ésta en el interior (lo aclaro al pormenor y en este instante por lo muy caluroso de la época) del dormitorio de su propia casa.

Horas más tarde, todavía con el susto en el cuerpo, halló las suficientes y adecuadas palabras para decir en público lo mismo que por dentro sentía que pensaba: «Es muy fuerte que se metan casi en tu cama y que no puedas hacer nada».

Lo que ocurre a continuación, una vez desleídas las descabe-lladas sonrisas («oye, me sabe mal»), es que en tal testimonio, aireado con signos de experiencia medio forzada entre el querer y el poder, alcanzamos a percibir que tanto la impotencia como la salvación no dependen en absoluto de la Naturaleza maltratada ni tampoco de un Hacedor antojadizo, menos aún de uno mismo o de los otros mortales, sino sólo de un nimio casi, eso sin pertenencia fija —que, si azar fuera, yo lo llamaría azar, pero no— y que ese amanecer de finales de junio, ¡lo que cambian las horas de un potencial difunto!, andaba dando tumbos por Tres Cantos en





lugar de acudir y centrarse («a ti no hay quien te entienda») en la bronca estructura de un poema más

o menos.

Como tantos que no lo confiesan, este poema no es tal; pero puede llegar a serlo, a lo menos en este ejemplo, por remitir de lleno a su ausencia: «de afectos puros, lícita jactancia / mental». Por su parte, Jacques Lacan también pensaba, aunque con menor crudeza que el pintor-escritor José Gutiérrez Solana, que, por el simple hecho de hablar de las cosas, ya las cosas no son ni sombra de lo que son.

Identidades

No apremies al poema para que se desprenda del limbo.

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

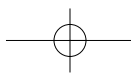
I. DE PARTE DE BALTASAR GRACIÁN

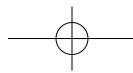
No se graba la lengua en la cabeza;
racimo es
 perecedero
 contigo.

Tú pasa,
 uva, de largo
 o maliciosa,
del hielo de una Pascua, ay ay ay,
que se nos va (entre fuentes
 y flautas)
a jarrear del no y que no por nada (que
muy poco impide
 pero tanto afea)
, al azar,

 y, ya puesta,
tronchada de hermandad, propícale
quejido de placer a cada aurora

y, si hay luego poroso,
a todo cuanto cuenten por aquí
 del discreto
sin curtirse en su misma brasa





recomúlgale el espinazo *con* (en voz
alta):

—¡Deconstrucción patriótica!

2. DE PARTE DE AUGUSTO MONTERROSO

Dado que últimamente en realidad no hablaba con nadie de lo que pensaba escribir llegado el caso («a lo mejor, de aquel montículo maravilloso, no lejos de Chichicastenango, donde nunca cocieron habas»), de pronto Eduardo Torres se imaginó, con absoluta naturalidad y sólo relativa imprudencia, que ahora sí estaba casi a punto de convertirse, de la noche a la mañana, en escritor de auténtico éxito, tanto de crítica como de ventas, ¡hala!, no como el otro, originario de Tegucigalpa. Menos mal que su tercera esposa, la conciencia al desnudo de San Blas y de puertas adentro escarmentada, supo ponerle freno sonoro a esa manera un poco boba, aunque en el fondo hartamente comprensible, que tenía el marido de frotarse y frotarse las manos sin parar:

—Desengáñate: para mí que eso que te imaginas ya ha ocurrido...

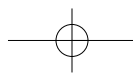
(Y él —sin demasiado éxito, la verdad— hacía lo indecible por acordarse mientras sentía que la sangre se le agolpaba ahí, y era palpable, en la punta golosa de una lengua medio azulada por el mucho y constante esfuerzo en volver a ascender y a descender y siempre, «¡huuuy!», con el empeño en trance de abarcar.)

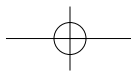
3. DE PARTE DE MARINA TSVETÁIEVA

El viento sin mar es más
la mar que la mar sin viento.

El viento – vive
¿pero es que el viento vive?,
se vive
– en algún lado,
y el viento
vive en todos los lados
y eso,
vivir en todos los lados,
es
– existir.

Aunque se dan – lugares
donde el viento es eterno
(estricto y vivo)
remolino de aire,
apagamiento –
activo
del tiempo
en que aún pudo
lavar la blanca luz rojas figuras.





Tres decires para Jacques Dupin

1. CAUTELA

Para que hasta en las pausas-pendientes
consiga estar contigo,

con la severidad y la desconfianza
de los progenitores consecuentes

a ti, canción, te digo: —*Rapaza,*
jéchame el aliento!

2. TODAVÍA

«Esto es hecho» —declive del decir,
en plena noche— nunca
nos pertenece por entero;

algo, llegado el fin, reclama y logra
algunos granos más
de arena:

.
. .
. . .
. . . .

—de esa
que cae del cielo.

3. PROCHAINEMENT J'EN DIRAIS DAVANTAGE

Sé paciente, pasado,

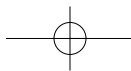
que lo que, pese a todo,
por fin de ti decimos
sin qué ni para qué

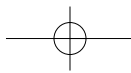
lleva su tiempo en convertirse
en partícula

(fosforescente,
giratoria y líquida)

más o menos visible
para el oído

desde este lado.





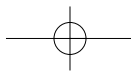
Charrada

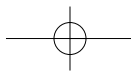
Entre el limbo y el purgatorio,
mi Salamanca:

anca
de plateresca rana,
arrebujada en una
manta de trapo.

Autobiografía

E
L
N
O





En consecuencia

Ya que no te quedaste del todo
y despacio
entre las espirales adhesivas del vértigo
multicolor
(«¿me sigues?»),

anda
y vuelve,
canción,
a deshacer los nudos
de un orden que por señas aprobamos
para observarlo en calidad de propio:

realzado y fijo,
lo Otro

(y, al unísono, tú):
lo pasado por agua a hielo y fuego.

¡Pues ya! Pasión cumplida,
escabroso y violento boca a boca
al sol de junio y sobre hierba
escasa,
reseca.

/ ¿Y después?
Ondú-
late

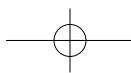
con indolencia, incluso
desvergonzada,
sobre la cuerda floja
ahí caída.

Y a oír qué pasa
de lejos,
como si nada,
contigo.

Pero ahora sí:
ya con lo nuestro, compartido,

¡al cuello!,

allegados
peso y sombra de despedida.



Mettere assieme i piú strani animali
(intendo strani l'uno all'altro) e scrivere,
solo e con loro, qualche favoletta.

È questo il sogno della mia saggezza
ultima. E, come tutti i sogni, vano.

UMBERTO SABA